

opinión

HACE 25 AÑOS

El representante del corregimiento de Chilibre, Julio César Alvarado, es detenido junto a dos sujetos que intentaron asaltar a una mujer que esperaba un bus junto a sus hijos.

La Prensa

[OPINIÓN DE VIC]

FUNDADO EN 1980

Miembro de la Sociedad Interamericana de Prensa

PRESIDENTE Y DIRECTOR

Fernando Berguido

PRESIDENTE FUNDADOR

I. Roberto Eisenmann Jr.

DIRECTORES EMÉRITOS

Winston Robles

Guillermo Sánchez Borbón

SUBDIRECTORA

Siaska S. Salcedo S.

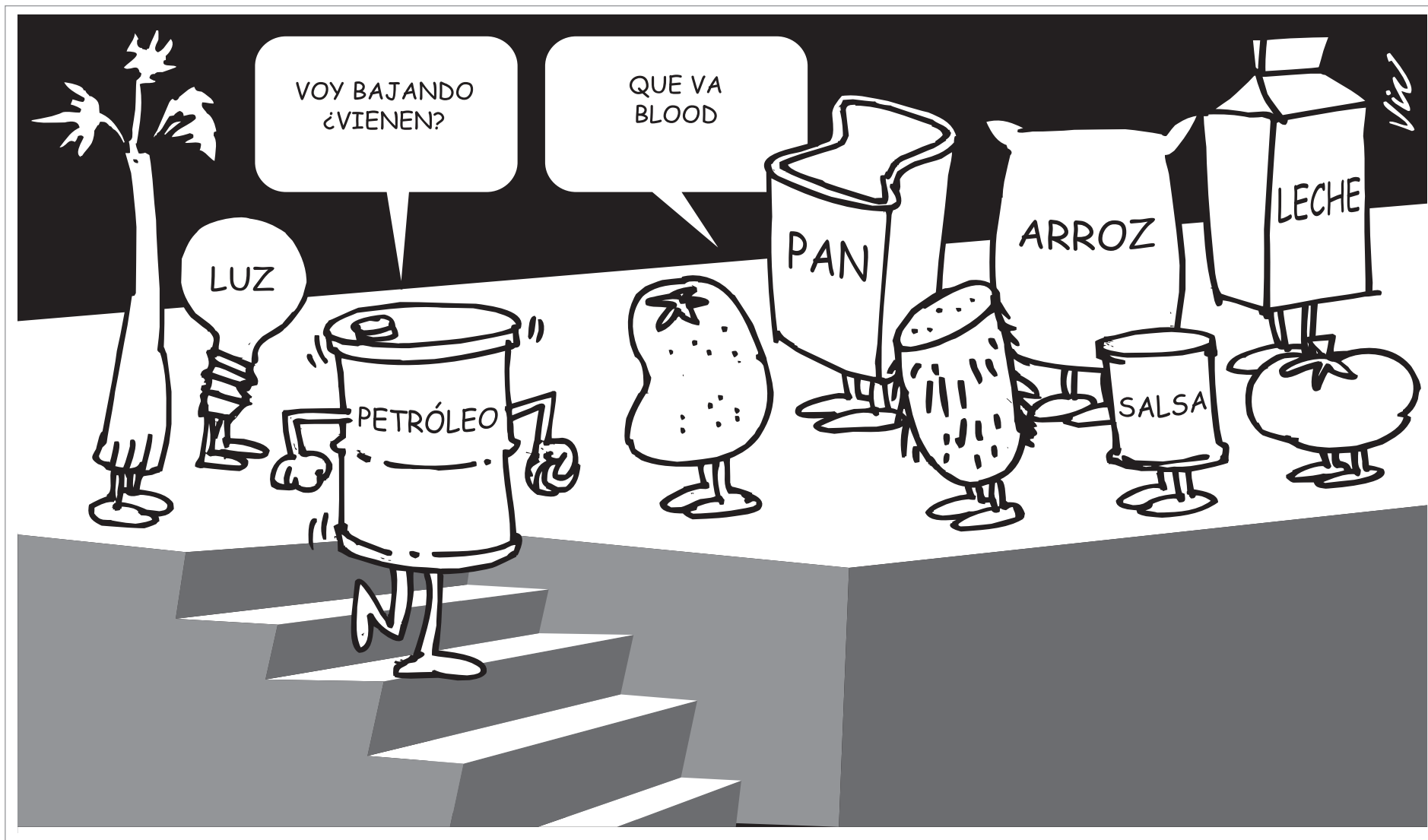
EDITORES:

Gionela Jordán, Elizabeth Garrido, Vianey Castrellón (Jefas de Información), Lina Vega (Política), Juan Luis Batista (Sociales), Marianella Ferrer (Judiciales), Liz Carrasco (Nacionales), Nubia Aparicio (Opinión), Daniel Rodríguez (Deportes), Tlicia Delgado (Mundo), Abey Saied (Negocios), Roxana Muñoz (Vivir*), Rolando Rodríguez (Investigación), Lourdes de Obaldía (Diseño), Demóstenes Ángel (Fotografía), Yasmina Reyes (Defensora del Lector), Luzmila de Flamarique (Corrección)

GERENTE GENERAL: Juan Luis Correa
GERENTES: María E. de García de Paredes (Finanzas), Irma de Real (Comercialización), Juan Carlos Planells (Operaciones), Julio Moltó (Nuevos Medios)

La opinión de **La Prensa** se expresa únicamente en el **HoyxHoy**. Los artículos de opinión así como las caricaturas son responsabilidad exclusiva de sus autores.

REDACCION: 221-7515 - **PUBLICIDAD:** 221-7818
ADMINISTRACIÓN: 2217537 - **SUSCRIPCIONES:** 222-9030 - **SUPLEMENTOS:** 323-7264



CUANDO EL FACILISMO ES RENTABLE.

Educación. ¿Qué es eso?

Xavier Sáez-Llorens xsaezll@cwpanama.net

Este país necesita liderazgo firme. No conseguiremos nada cambiando gobernantes, modelos económicos, ideologías políticas o constituciones porque el problema de nuestra sociedad es de actitudes, aptitudes y rectitudes. Vivimos entre holgazanes, mediocres y corruptos. Qué tristeza.

Me han defraudado los educadores. Antes, los maestros se identificaban plenamente con el plantel y su alumnado, exhibiendo una gran mística de trabajo y pasión por una de las más nobles e importantes disciplinas sociales. Ahora, los docentes son manipulados por dirigentes de pacotilla que venden su poder a intereses políticos, económicos e ideológicos, sin importar las consecuencias adversas de su accionar. Las intransigentes pretensiones y la dócil adhesión a la vocería de una vertiente atrasada, torpe e inculta de la izquierda criolla que contamina cualquier reivindicación seria y razonada, deterioró mi percepción sobre la autenticidad de sus reclamaciones.

Antes, la educación pública panameña era razonablemente buena. Ahora es una calamidad. La imagen del educador se ha estropeado ostensiblemente. Les ha sucedido lo mismo que a los médicos, antes encaramados en un pedestal, ahora acusados de corrupción, insolidaridad y negligencia. Las huelgas en

educación y salud son impopulares y vergonzosas. Muchas razones detrás de mis palabras. Los más perjudicados son siempre la gente más humilde y necesitada del país ya que usualmente se paraliza, de forma exclusiva, la atención pública mientras la privada permanece indemne. Los cabecillas son generalmente los que menos cumplen horario de trabajo, obligación laboral y responsabilidad ética. Las tareas y citas pendientes jamás se recuperan. Y, a pesar de las conquistas salariales, todo continúa inalterable por más promesas que se firmen. No más perfidias. Estas huelgas son una verdadera canallada.

A mayor educación, más desarrollo y civismo, menos pobreza y sumisión. Los índices educativos de Panamá son bochornosos. Sólo dos de cada diez estudiantes culmina la secundaria sin repetir ningún curso. La consecuencia es obvia para los educandos, pero también para el fisco: cada graduado nos cuesta más de diez años de colegio, en vez de seis.

La probabilidad de conseguir un trabajo digno está presente solo para quienes tienen algo más que secundaria. El nivel secundario es apenas un piso de la escalera del conocimiento. Sin embargo, menos del 25% de los que entran a primer año egresan de la secundaria. Es decir, mantenemos bajo el piso mínimo a tres cuartas partes de nuestra juventud. Eso, para colmo, no es lo peor. En una evaluación reciente

del nivel de rendimiento en asignaturas básicas de estudiantes próximos a graduarse del sistema público, la cifra rebasó un 60% de deficiencias. Tristemente, Panamá es un país de repetidores y graduados disfuncionales.

¿Qué podemos hacer para corregir este gatuperio educativo? Mucho. Lograr que los estudiantes aprendan lo que es relevante y que lo aprendan bien. Es necesario enseñar por qué y cómo pensar, no qué o cuándo pensar. En lugar de memorizar conceptos, hay que razonarlos y comprenderlos. El estudiante debe aprender a convivir, con respeto, sensibilidad, ética y civismo. El arte y la cultura deben ser parte integral de la enseñanza.

Es vital, ahora más que nunca, desarrollar la capacidad productiva y emprendedora de los jóvenes, estimulando el desarrollo de competencias para el mundo del trabajo, con énfasis en el estudio de idiomas y tecnologías de la información y comunicación. Es necesario promover estilos de vida saludable y sexualidad responsable, brindando las herramientas preventivas para enfrentar toda la gama de circunstancias y riesgos.

Deben enseñarse las diversas orientaciones religiosas sin adoctrinamiento en ninguna, desde una perspectiva laica. Debe haber disciplina en el salón de clases. Actualmente, existe una tendencia malsana hacia la laxitud y complacencia. Se piensa que con un mi-

nimo bagaje académico, con unas alforjas culturales vacías, un profesional podría representar algún beneficio a la sociedad. Los estudiantes necesitan aprender a razonar a partir de los fundamentos críticos del pensamiento científico. La calidad de nuestra educación pública está en agonía. Parafraseando a B. Rusell: "Nos hallamos frente al hecho paradójico de que la educación se ha convertido en uno de los principales obstáculos en el camino de la inteligencia y de la libertad del pensamiento".

Deprime observar que la mayoría de estudiantes -y numerosos docentes- tiene graves fallas ortográficas o sintácticas y exhibe problemas de vocabulario y conceptualismo. Nuestros jóvenes escriben como hablan, tienen un lenguaje primitivo, balbuciente y chabacano. Sus interjecciones cada vez son menos comprensibles, son una especie de bagazos de sandeces mutiladas. Desde que la disciplina desapareció de nuestros colegios, los estudiantes no hacen más que labrar su propio miserable camino, indigno de una patria que merece un destino con gente superior. Si el profesorado no es exigente y se limita a la transmisión textual de datos, sin contexto ni perspectiva, los escolares descubrirán que el facilismo es rentable y que se puede triunfar con muy poco en la sesera. Más adelante, si el ingreso a la universidad es directo, sin mayores requisitos, la impresión que le queda al aspiran-

te, que ya viene acostumbrado a la vida muelle, es la de que el aprendizaje de una profesión no implica dedicación ni tenacidad.

Urge garantizar el derecho a la educación mediante instrumentos de equidad que permitan avanzar hacia la cobertura universal, compensando el efecto de las desigualdades sociales, económicas, étnicas y de género. Elevar la calidad del recurso humano, docente y administrativo, promoviendo la profesionalización y dignificación de quienes realizan estas labores. Hay que mejorar los procesos de evaluación del desempeño, garantizando la calidad permanente y actualizada de los recursos pedagógicos. Los planteles o maestros con pobre rendimiento, requieren ser sometidos a reprobación y capacitación, para que puedan optar por continuar vigentes. No es lo mismo saber algo que saber transmitirlo. No es lo mismo un profesor entusiasta, inquisitivo y despierto que uno remolón, parco y holgazán. A juzgar por las actuaciones exhibidas por los protagonistas de la huelga educativa resulta fácil presagiar cómo serán sus estudiantes al salir del sistema. Decía Séneca: "Largo es el camino de la enseñanza por medio de teorías; breve y eficaz por medio de ejemplos". Lastimosamente, los ejemplos a emular dan ganas de llorar.

El autor es médico

AMPLIACIÓN DEL CANAL.

Los ambientalistas y nuestro desarrollo

Rogelio Pinilla

Si los ambientalistas hubiesen existido cuando Dios, según la teoría teológica, creó el mundo, quizás lo habrían puesto a trabajar sobre tiempo. Y si, durante la era de las cavernas, hubiese existido algún cavernario con dotes de ambientalista, quizás todavía estuviéramos correteando mamuts y mastodontes por las llanuras ancestrales.

Imaginemos que para construir las Pirámides de Egipto, la Gran Muralla China o, más recientemente, el Canal de Panamá, fuese necesario realizar un estudio de impacto ambiental (EIA). Quizás estas mara-

villas jamás se hubiesen construido.

De acuerdo con la teoría de Darwin, todas las especies evolucionan. En nuestro planeta ninguna especie existió desde siempre ni perdurará por siempre. Todos somos pasajeros en este valle para algunos de lágrimas y para otros, edén de oportunidades.

Somos conscientes de que debemos realizar nuestros mayores esfuerzos por preservar el ambiente natural donde convivimos. Pero, señores, no podemos vivir en los árboles, desde donde descendimos hace decenas de miles de años. No podemos construir nuestras carreteras y autopistas entre los árboles, pues no somos hormigas. El desa-

rollo y crecimiento de nuestras ciudades requiere abrir espacio para acomodar y crear facilidades de movilización a sus habitantes, que en su mayoría son humanos.

Estimamos que el movimiento ambientalista está exagerando su papel de velar por el desarrollo y aprovechamiento sostenible de los recursos naturales y la preservación del ambiente que nos rodea. No es posible que se opongan a cualquier proyecto por oponerse.

Si se proyecta desarrollar un proyecto energético utilizando la fuerza hidráulica, se oponen porque, según ellos, los embalses y presas envenenan las aguas; si se trata de construir una planta térmica se oponen

porque las emisiones contaminan el aire. Me pregunto: ¿cómo vamos a generar la energía que requiere nuestro desarrollo? Si se proyecta un complejo habitacional, se oponen porque se tiene que cortar árboles y vegetación que es esencial para "mantener el equilibrio del ecosistema". Total que las ciudades crecen, se construyen plantas hidroeléctricas y térmicas y no notamos ningún desequilibrio del ecosistema. Formaron tremenda alharaca con la construcción de los corredores Norte y Sur en la ciudad porque se iban a producir "irreversibles impactos" al ambiente natural de las áreas afectadas con dichos proyectos, y hasta la fecha no he-

mos notado ningún daño al ambiente de la ciudad.

Es más, estos proyectos han mejorado el desalojo de la ciudad y le han dado ese toque de urbe moderna que hoy palpamos.

El mayor escollo que está teniendo y tendrá el proyecto de ampliación del Canal de Panamá, mediante un tercer juego de esclusas es y será la oposición de los ambientalistas que, no teniendo argumentos científicos que invaliden la construcción de este portentoso y necesario proyecto, se han inventado toda clase de mecanismos y al final se oponen por oponerse al desarrollo de nuestro país.

El autor es ingeniero